

aquellos gastos excesivos; rogádoles que los templasen, especialmente en tiempo de guerra, porque los otros tomasen exemplo dellos. Despues de habido consejo de lo que se debia facer en tierra de moros, el Rey partió de la cibdad de Córdoba en el mes de Mayo deste año; é fueron con él los Duques é Condes é capitanes que habemos dicho, é llegó á poner real á un lugar que se llama el Ponton de Don Gonzalo, que es junto con el rio de Guadaxenil. E mandó el Rey otro dia mover su real de aquel lugar, é fué para el Rio que se dice de las Yeguas, donde estovo dos dias recogiendo las otras gentes de caballo é de pié que venian por otros caminos. Otrósí llegó el artillería é pertrechos que traian fasta mil carros, delante los quales venian gran número de peones con picos é azadas, haciendo llanos los caminos é pasos en las sierras y en los lugares altos é ásperos por donde pudiesen pasar los carros. E como todos los caballeros é gentes que habemos dicho fueron juntos con el Rey en aquel lugar, movió de allí su real con las batallas ordenadas en esta manera. El avanguardia llevaba el Condestable, é con él el Duque de Alburquerque, y el Conde de Miranda sus yernos con las gentes de sus casas é con mil homes á caballo de los fijos-dalgo, é con los peones que vinieron de Castilla la vieja. E delante desta avanguardia, segun la antigua costumbre de Castilla, iba el Alcayde de los Donceles con algunos caballeros á descubrir la tierra. En otra esquadra cerca del avanguardia iba de la una parte Garcibravo Alcayde de Atienza capitán de quatrocientos homes á caballo; y en la otra parte iba otra esquadra de quatrocientos é cinqüenta homes á caballo con el capitán Pero Vaca. En otra batalla iba el Duque de Medinaceli con la gente de su casa. Y en otra esquadra iba Don Furtado de Mendoza con la gente de armas del Cardenal de España, y el Conde de Coruña, é Pero Carrillo de Albornoz, capitán de la gente del Duque del Infantadgo. En otra batalla iba el Conde de Cabra, y el capitán Sancho de Róxas con la gente de su capitania. En otra batalla iba Don Juan, hijo del Duque de Medinasionia con la gente del Duque su padre. Despues destas batallas en esta manera ordenadas iba la batalla real, en la qual iba por capitán Don Pero Manrique, Duque de Nájera. E otrósí iba en esta batalla el Adelantado del Andalucía, é Diego Lopez de Ayala, é Luis Fernandez Puertocarrero, é Pedro Ruiz de Alarcon, y el Comendador Pedro de Ribera, é Bernal Frances, é Francisco de Bovadilla, é Antonio del Aguila é Juan de Merlo, capitanes de las gentes de las guardas del Rey é de la Reyna, é de las Hermandades, é las otras gentes de armas que tenían tierras é acostamientos del Rey é de la Reyna. E cerca de la batalla real á la mano derecha iba la gente de Sevilla, é de los Obispados de Córdoba é de Jaen. E con el guion donde iba la persona del Rey, iba Don Gutierrez de Cárdenas, Comendador mayor de Leon, é Don Enrique Enriquez, su Mayordomo mayor, con todos los criados é caballeros é fijos-dalgo que eran

continuos en la casa del Rey é de la Reyna. Luego despues desta batalla iba todo el requage, é las otras bestias que llevaban las provisiones é mantenimientos para la hueste. En la reguarda de todo iban las batallas de la gente de armas del Maestre de Santiago é del Marqués de Cáliz, é con ellos iba el capitán Don Juan Manrique con la gente de su capitania. Los peones que fueron llamados, iban con sus capitanes, partidos en los lugares que fué acordado. Mandó ansimesmo el Rey á dos alcaldes é á dos alguaciles de su corte, que fuesen con la hueste; los quales con los alguaciles que el Condestable tiene facultad de poner en los reales, considerando los grandes inconvenientes que de la desórden é poco temor de la justicia se siguen en las huestes, facian tan grandes castigos en los que erraban, que la gente, aunque era en gran número iba tan atemorizada de la justicia, que no osaba facer daño en los panes ni en las viñas de la tierra de los christianos, ni menos csaba ninguno sacar armas contra otro, ni facer fuerza ni exceso, por la gran diligencia que el Rey mandaba poner en la execucion de la justicia. Como el Rey con toda la hueste entró en la tierra de los moros, por consejo de algunos escaladores é adalides que sabian la tierra, acordó de embiar á escalar una villa de los moros que se llamaba Montefrio; porque si se pudiera haber, se ganara gran parte de la tierra, é se habria mayor seguridad para la gente que iba en la hueste. E moviéronse á ello, porque fueron avisados que no habia tanta gente en aquella villa ni en su comarca para la defender; porque toda la mas gente de guerra de aquel Reyno, se habia llegado á las partes de Málaga, é á las otras villas é castillos de su comarca, por defender aquella cibdad é tierra de la guerra que sopieron que les seria fecha por el Rey este año. E como los escaladores con ciertas gentes de armas é peones la quisieron escalar, fueron sentidos, porque los moros que estaban en ella tenían tal guarda que no se pudo haber. Acaesció ansimesmo en aquel tiempo que vino una lluvia con tanta tempestad de truenos é de relámpagos, que todos fueron espantados é pensaron perecer. E la gente de la hueste que iba orgullosa, sabido que la villa no se pudo tomar, é vista la gran tormenta que vino del cielo, como pueblo movido ligeramente por opinion, imaginaron que era señal de algun infortunio que les habia de acaescer, é caidos de la esperanza que tenían, fallecieron de las fuerzas que primero mostraban. Los capitanes cada uno á sus gentes esforzábanlos diciendo, que en las grandes conquistas no era nuevo acaescer semejantes alteraciones, é que aquella gran tempestad pasada que vieron, y el tiempo sereno que veian, era señal cierta para conocer que despues de los trabajos que oviesen gozarian de la victoria que deseaban.

CAPÍTULO XLII.

Como el Rey mandó poner dos reales sobre la villa de Coin é de Cartama, é las tomó; é ansimesmo la villa de Benamaquex, é lo que en ella fizo.

Quando el Rey llegó á aquel lugar que habemos dicho, ovo consejo con el Maestre de Santiago, é con el Condestable, é con los Duques é Condes é otros caballeros que con él estaban, sobre lo primero que debian facer, porque el acuerdo que oviesen se pusiese prestamente en obra, antes que los moros se aperciesen, ni sopiesen á qual parte debian poner mayores defensas. E fué acordado en su Consejo que el Maestre de Santiago, y el su Condestable, é Don Alonso, Señor de la Casa de Aguilar, é Puertocarrero, Señor de Palma, fuesen á poner cerco sobre la villa de Cartama. Otrósí el Marqués de Cáliz, y el Conde de Coruña é Don Furtado de Mendoza con la gente del Cardenal de España, y el Adelantado del Andalucía, fuesen á cercar la villa de Coin. E mandó á estos caballeros que pusiesen estos sitios en un dia sobre estas dos villas. Y el Rey movió adelante con toda la otra gente de su hueste, é pasó allende á la villa de Alora, é asentó su real en medio de aquellas dos villas de Coin é de Cartama, en tal lugar, que podia ver á la una é á la otra, é socorrer, si fuese necesario, á aquellos caballeros que embió á las cercar. Y el dia siguiente fué con algunos caballeros á ver las disposiciones de estas dos villas, por ver donde era mas necesario que asentase su real. E conocida la disposicion de ambos lugares; como quiera que la villa de Cartama vido ser muy fuerte, é asentada en lugar áspero, pero porque conoció que la villa de Coin era mayor, é la disposicion de la tierra era mas fuerte, porque toda estaba rodeada de cuevas grandes é ramblas é de huertas é lugares é acequias é pasos que la fortificaban, acordó de poner su real sobre ella. Acaesció que el año pasado estando el Rey con su hueste en aquella tierra, los de la villa de Benamaquex, que es una villa bien cerca de Coin, trataron con el Marqués de Cáliz que querian ser Mudéxares súbditos del Rey, é acudirle con los tributos que acudian al Rey Moro, é que el Rey les asegurase sus personas é bienes, é mandase que les fuesen guardadas las viñas é olivares é frutales é panes é las otras cosas que tenían sembradas. El Rey condescendió á las humildes supplicaciones que le hicieron los de aquella villa; é mandoles guardar todos sus bienes, é no les fué fecha guerra ni daño. E los de la villa hicieron pacto con el Rey de ser sus súbditos, é de facer guerra é paz por su mandado, é acoger sus gentes, é le acudir con los tributos que al Rey Moro solian dar.

Despues que el Rey é sus gentes partieron de aquella tierra, luego los de la villa rebelaron, é acogieron á los moros, é dieronles favor en la guerra que facian á los christianos. Conocido aquel engaño que habian fecho, el Rey indinado contra ellos, dixo: «Yo faré que la pena destes sea temor á otros,

»para que guarden lealtad por fuerza, quando no la guardaren de grado». E luego mandó combatir aquella villa, é tanta fué la ballestería y espingardas é otros tiros de pólvora que tiraban al muro, que los moros que lo guardaban perdieron la fuerza, é la gente del Rey que la combatia, pudo llegar los bancos pinjados é las mantas al muro; é los moros lo desampararon, de manera que los christianos entraron en la villa. Y el Rey mandó facer justicia de los moros que en ella estaban, é fueron puestos á espada é aforcados ciento é ocho moros principales della. E mandó que se tomasen captivos todos los otros, é las mugeres é criaturas que en ella fallaron, é mandó quemar la villa, é derribar el muro. Tomada é derribada la villa de Benamaquex, embió el Rey á uno de los adalides que venian en su hueste, que se llamaba Gonzalo Arias, é un intérprete de arábigo, á facer saber á los de la villa de Coin la justicia que se habia fecho en los moradores de Benamaquex; por ende, que les mandaba que entregasen luego la villa á sus gentes, porque no recibiesen el daño que veian padecer á sus vecinos. Los de aquella villa de Coin no quisieron oír la fabla, ni facer partido, é pusieronse en defensa, é salieron á escaramuzar con la gente que el Rey habia embiado delante á la sitiar. E luego el Rey mandó poner las estanzas en tales lugares que la gente no recibiese daño, pero no se pudieron asentar por todo el circuito de la villa, por la grand aspereza é disposicion de los lugares do está asentada. E mandó poner guardas é sobreguardas y escuchas, porque fuese sabido si los moros de las seranías que estaban cercanas á aquella villa se moviesen á venir á ella; é mandó poner guardas en los caminos, porque las requas de los mantenimientos que continuo venian al real no recibiesen daño. Otrósí porque entendió ser necesaria mas gente para fortificar el sitio que mandó poner sobre la villa de Cartama, embió al Duque de Alburquerque, é al Conde de Miranda con la gente de sus casas, é al capitán Alonso Osorio, é á Garcilaso capitán de la gente del Conde de Féria, é á Pedro Carrillo, capitán de la gente del Duque del Infantadgo é á Juan de Ayala, Señor de Cebolla, é al capitán Pero Vaca, é á Juan Arias de Avila, señor de Torrejon consus gentes, los quales serian fasta en número de cinco mil homes á caballo, é diez mil peones ballesteros é lanceros y espingarderos, para que estoviesen con el Maestre de Santiago, é con el Condestable, é con los otros caballeros que primero habia embiado á poner sitio sobre aquella villa, porque de todas partes estoviese cercada, y ellos fuesen mas seguros de la multitud de los moros que estaban en las sierras cercanas; y embióles ansimesmo parte del artillería para la combatir. Sabido por el Rey Moro como el Rey mandó sitiar aquellas dos villas, luego embió á aquellas partes algunos caballeros é peones para facer guerra á las gentes del real que salian al herbage, é á los que traian los mantenimientos, los quales tomaron algunas bestias que venian con bastimento para la hueste, é los homes que venian con

ellas las desampararon, é se pudieron salvar. Lo qual sabido por el Rey, mandó que les fuese pagado el valor de todo lo que les fué tomado, porque ninguno se escusase de llevar mantenimientos al real. E mandó poner guarda de gente de caballo é de pié en todas las sierras é pasos, y en otros lugares do podian haber peligro; porque dende en adelante no recibiesen daño los que venian al real con mantenimientos. Los moros de la serranía de Ronda, é de todas las serranías é valles de aquellas comarcas, como sopieron los cercos que el Rey mandó poner sobre la villa de Cartama é Coin, vinieron gran multitud dellos á la villa de Monda, que es una legua de Coin, entre los quales vinieron algunos moros que se llamaban Gomerés. Esta gente de los Gomerés son homes que en los Reynos de Africa usan la guerra continamente, é pasan dellos á estas partes del Reyno de Granada á ganar sueldo, é facer guerra á los christianos. Los moros de aquella villa de Monda é aquellos Gomerés, desde las sierras altas é desde los otros lugares ásperos donde se pusieron, salian á tirar saetas y espingardas, é algunas veces cometian de pelear con las guardas que por todas partes estaban puestas á las entradas del real. Y estos acometimientos de los moros facian estar toda la hueste en temor tan continuo, que no solamente guardaban aquellos á quien cabian las guardas, mas todos los caballeros é capitanes guardaban é trabajaban é facian trabajar á sus gentes, por poner en gran guarda la persona del Rey é toda la hueste. E cada uno amonestaba á los suyos, que guardasen los lugares é pasos, y estoviesen prestos á la pelea quando fuese necesario, é toviessen aquel ánimo que varones esforzados debian tener para defender la vida é resistir á aquella multitud de moros. Los christianos que veian á los moros, deseaban venir con ellos á batalla campal, si la dispuscion de la tierra do estaban no gelo impidiera; é quisieran mas disponerse á los peligros que pudieran haber batallando, que sufrir aquella pena continua que padescian guardando é resistiendo los acometimientos que los moros facian. Entretanto que estas cosas pasaban, el Rey mandó que con gran diligencia se asentase la artillería repartida en tres partes. Ansimesmo el Condestable y el Maestre de Santiago con el artillería que el Rey les mandó dar, facian tirar al muro de la villa de Cartama; y el sonido de las lombardas era tan grande que se oian en el un cerco los tiros de las lombardas que tiraban en el otro. Los moros de la villa de Coin, confundidos de los grandes sonidos del artillería que continamente oian, é del daño que vian facer en los muros, no sabian que consejo tomar para se remediar, especialmente porque vieron caer una parte del muro de la villa; donde se fizo un gran portillo. Los moros Gomerés que habian venido á la villa de Monda para socorrer á Coin, informados como aquella villa é los moradores della estaban en peligro, si la villa se entrase por fuerza de armas, cometieron algunas veces de entrar en ella por la defender, é no pudieron por la gran guarda que el

Rey mandaba poner en el real é fuera del. E como sopieron que la cerca era derribada, un moro capitán dellos les dixo: «Ea, moros, quiero ver quien será aquel que se compadecerá de los niños é mugeres de Coin, que esperan la muerte y el cautiverio; é aquel á quien la piedad de Dios moviere sígame, que yo me dispongo á morir como moro por socorrer á los moros.» E diciendo estas palabras tomó una seña blanca, é siguiéronle los moros Gomerés. E los moros de Coin que sopieron la hora que los Gomerés habian de venir, ficieron tal rebato en el real, que no geles pudo resistir la entrada que estos moros con gran osadía ficieron en la villa. Los quales amonestaban á los vecinos della, diciendoles que se esforzasen á defender su vida é su villa, porque con buen esfuerzo se defenderian, é si desmayaban se perderian; y ellos porque eran cursados en las guerras, tanto mas se esforzaban á defender, quanto mayores combates les daban los christianos. El Rey entendió que por el portillo que ficieron las lombardas en el muro se podria combatir y entrar en la villa. E mandó al Duque de Náxera é al Conde de Benavente, que se aparejasen con sus gentes para la combatir, é ordenasen el combate con los pertrechos que fuesen necesarios para mayor seguridad de sus gentes. Otrosí embió á mandar á Don Luis de la Cerda Duque de Medinaceli, que embiase sus gentes á aquellos caballeros para les ayudar. El Duque sintiendo grave el mandamiento que el Rey le fizo, porque le mandaba embiar su gente á otros caballeros, respondió á los mensageros: «Decid al Rey mi señor, que yo vine á le servir con la gente de mi casa, é que si mi gente manda que vaya á qualquier parte, tengo yo de ir con ella, porque ni yo estaré en la guerra salvo acompañado de los míos, ni los míos es razón que vayan á ningun fecho de armas, sin que vaya yo delante dellos. Por ende que si Su Alteza se quiere servir de mi gente, yo que soy su capitán iré con ella do me mandare; porque ni la gente puede bien servir sin capitán, ni el capitán sin gente.»

Estando la cosa en este estado, aderezando el combate que el Rey mandaba ordenar, algunas gentes del real con el capitán Pero Ruiz de Alarcon, se anticiparon al combate, é tomaron mantas é otros pertrechos de defensas, y entraron la villa por aquel portillo que las lombardas habian fecho, é comenzaron á pelear con algunos moros que fallaron luego á la entrada de la villa por las calles. E los christianos peleando retraxieron á los moros fasta una plaza de la villa, á la qual sobrevinieron de súbito con grand alarido muchos moros de aquellos Gomerés, é socorrieron á las calles é á otros lugares por donde entraban los christianos, é pelearon con ellos. E los christianos no pudiendo sufrir la fuerza de los moros, ni los tiros de piedras é texas que les tiraban por las ventanas, é veyendose turbados, porque no sabian los lugares ni las calles por do habian de pelear, volvieron las espaldas; é los moros firiendo en ellos, los echaron fuera de la vi-

lla por aquel portillo que habian entrado. E aquel capitán Pero Ruiz de Alarcon con algunos de los que entraron con él, peleó con los moros en una calle, do esperaba que seria socorrido de los christianos. E como quier que vido volver las espaldas á los que al principio con él estaban, pero como era varon esforzado, y en otros fechos de armas tan experimentado, que se aparejaba á esperar muerte que á recibir mengua, queriendo pagar con la virtud la muerte que debia á la natura, dixo: «No entré yo á pelear para salir de la pelea fuyendo.» E peleó con gran esfuerzo haciendo estrago en los moros, los quales le rodearon por todas partes; é no pudiendo mas sufrir las grandes heridas que tenia, cayó muerto peleando con fama de buen caballero. En esta manera quedó libre á los moros la villa que habia seydo ya entrada por los christianos. Murieron é fueron heridos en aquella hacienda algunos christianos, entre los quales fué muerto otro caballero que se llamaba Tello de Aguilar. Como el Rey sopó la muerte de aquellos dos caballeros y el desbarato que sus gentes ovieron, ovo grand enojo, porque habian principiado el combate sin su mandado, é luego mandó apretar mas el cerco, é que tirasen las lombardas gruesas é los otros tiros de pólvora. Los quales facian tan grand estrago en los moros y en las casas de la villa, que no pudiendo sufrir el daño que veian, é recelando la muerte que esperaban, demandaron fabla para entregar la villa, é pidieron al Rey que les diese seguridad de las personas é bienes para se poner en salvo. El Rey que estaba indinado por la fuerza que los moros habian fecho en su gente, quisiera tomar la villa por combate, é no segurar á los moros que la defendian; pero considerando el peligro en que estaban el Condestable y el Maestre de Santiago é los otros caballeros que con ellos eran en el cerco que tenian sobre la villa de Cartama, por la gran morisma que se habia puesto en las sierras que estaban en el circuito de aquellas villas, é por escusar los peligros que á sus gentes podrian acaescer en el combate, é otrosí por quitar los grandes trabajos que la hueste sofria continamente en guardar las entradas del real de la multitud de los moros que todas horas é por muchas partes guerreaban; acordó dar el seguro que pedian, é recibir la villa con el partido que los moros demandaron. E los naturales della con sus mugeres é hijos, é los otros Gomerés que habian venido á la defender, la dexaron libre al Rey, é se fueron con sus bienes. E luego el Rey la mandó derribar, porque era de gran circuito, y en tal sitio puesta, que no se podia defender, sino á gran peligro de los que la guardasen. Entretanto que estas cosas pasaron en el cerco de Coin, el Condestable y el Maestre de Santiago é los otros caballeros é capitanes que con ellos estaban, ponian diligencia en el cerco de Cartama, é tenian á los de la villa en aprieto; pero esperaban ser socorridos de los moros que estaban en las sierras cercanas á la villa. E por este recelo que el Condestable y el Maestre tenian, estaban é facian estar la gente armada continamente

é presta á la batalla. Otrosí facian que tirasen al muro de la villa las lombardas é otros tiros de pólvora, las quales pusieron tan grand espanto á los moros, que no pudiendo sufrir el gran daño que les facian, otrosí sabido que la villa de Coin era tomada, fallescieronles las fuerzas que al principio mostraban en la defender. Lo qual sentido por el Maestre é por el Condestable, embiaron á decir al Rey, que pues la villa de Coin era ya tomada, y estaba ya libre del trabajo de aquel sitio, le pluguiese de venir al cerco que les habia mandado poner sobre la villa de Cartama, porque creian que sabido por el Alcayde é por los otros moros que la guardaban como su persona real venia allí, luego se darian; y era razón, quier se tomase la villa por fuerza de armas, quier usando con los que la defendian de piedad, Su real Magestad oviese la gloria de qualquier de aquellos vencimientos. E luego el Rey vino á aquella villa; é sabida por los moros su venida, no pudiendo sufrir el daño que recibian del artillería, suplicaron que les diese seguridad de la vida é de los bienes que en ella tenian, é que gela entregarian. El Rey, con acuerdo de aquellos caballeros, les dió la seguridad que pidieron, por escusar las muertes que los christianos podrian haber en el combate, é por estar mas libre para ir adelante é á seguir su conquista. E luego los moros naturales de la villa, é los otros Gomerés que habian entrado á la guardar, salieron della con sus mugeres é hijos é con todos sus bienes seguramente, é dexaron la villa libre con su fortaleza al Rey. Entretanto que los cercos de Coin é Cartama duraron, los moros vecinos de las villas de Churriana é Pupiana é Campanillas é de Fadala é de Lahuin, é de Alburin, é de Guarro, recelando de ser muertos ó captivos, desampararon todas estas villas é se fueron con los bienes que se pudieron llevar á otras partes. E como sopó el Rey que estaban yermas, mandó derribar todas las torres é muros é cortijos que tenian. Otrosí mandó derribar la torre del Atabal, é otra fuerza que se decia la torre nueva del Quizote. Tomada la villa de Cartama, el Maestre de Santiago embió á suplicar al Rey, que por quanto aquella Orden de la caballería de Santiago donde él era Maestre, fué fundada para facer guerra á los moros enemigos de la santa fe cathólica, y él estaba en propósito de seguir aquello que por las constituciones de su órden era mandado, le pluguiese de le dar el cargo de la tenencia de aquella villa, porque era dos leguas de la cibdad de Málaga, é asentada en lugar dispuesto para seguir la guerra comenzada contra los moros que estaban en aquellas comarcas. El Rey vista la suplicacion del Maestre, é conocida su buena intencion, mandó que se reparasen las torres é muros que habian derribado las lombardas, é bastecerla de los bastimentos é pertrechos que fueron menester, mandógela entregar. Y el Maestre la recibió, é le fizo pleyto omenage por ella, é puso por Alcayde en la fortaleza á un caballero de su casa que se llamaba Juan de Céspedes. La Reyna que habia quedado en la cibdad de Córdoba, mandaba

poner gran diligencia en repartir é traer los mantenimientos, porque todos los dias andoviesen las requas que iban con ellos; é mandaba ir los oficiales é ministros é todas las otras cosas que eran necesarias para el proveimiento del real. Otrosí tenia cuidado de embiar el sueldo para la gente de armas, é para los otros gastos que se requerian en la guerra, lo qual era en gran cantidad. Y embió á mandar al Comendador mayor de Leon, su Contador mayor, á quien dió cargo de la administracion de las cosas que en la hueste fuesen necesarias, que pusiese gran diligencia en mandar á los tesoreros que pagasen bien la gente, é la toviesen contenta, é proveyese en todas las otras cosas que fuesen menester, tan complidamente, que por falta de lo necesario no se dexase de hacer la guerra como convenia. E mandó ansimesmo poner paradas en el camino, por las quales en poco espacio era informada de todo lo que en el real cada hora se facia. Otrosí escribia cartas graciosas á los grandes de sus Reynos que estaban en la hueste, é algunos otros caballeros é capitanes, á quien entendia ser necesario: á unos agradeciéndoles lo que facian, á otros loando su voluntad de lo que deseaban hacer. E con estos proveimientos que la Reyna facia, tenia gratos á los grandes señores é á los otros caballeros para sufrir los trabajos que pasaban.

CAPÍTULO XLIII.

Como el Rey con algunos caballeros fué á dar vista á la cibdad de Málaga.

El Rey siguiendo el primer consejo que en Córdoba en presencia de la Reyna ovo, de cercar la cibdad de Málaga, dexó su real puesto cerca de la villa de Cartama, é con algunos caballeros é fijosdalgo que con él fueron, partió con sus batallas ordenadas para la cibdad de Málaga, por ver el sitio donde se debía poner el real. E como llegó cerca de la cibdad, salió el Rey Moro con fasta mil homes á caballo; los quales, segun se mostró en el arreo de sus personas y en los caballos que traian, parecian homes de guerra los mas escogidos que habia en todo el Reyno de Granada. Otrosí salieron con él gran número de peones, que se mostraron por las huertas é olivares cercanos á la cibdad. E trabóse entre los unos é los otros una escaramuza, la qual creciendo de grado en grado, se encendió tanto, que caian muchos de los unos é de los otros; é quanto los moros se esforzaban á mostraren aquella facienda sus fuerzas, tanto los christianos pugnaban con mayor ánimo por los vencer. En esta pelea, una vez los christianos retraian á los moros fasta los poner bien cerca del muro; otra vez los moros con espingardas é con la multitud de saetas que tiraban desde los olivares é huertas ferian muchos homes é caballos de los christianos é los facian retraer del muro donde llegaban. Y en esta manera duró aquella escaramuza entre ellos, fasta tanto que el Rey mandó á los capitanes que ficiesen retraer su gente; é los moros ansimesmo se retraxieron. Murieron é fue-

ron feridos en aquella escaramuza algunos de los christianos, especialmente murió Don Fernando de Ayala, el heredero mayor de la casa de Ayala, que con osadía de caballero se metió tanto entre los moros firiendo é recibiendo feridas, fasta que lo mataron. Estonces el Rey mandó ver el sitio donde se podria asentar su real; é porque no se falló lugar do pudiese haber tanta abundancia de agua que bastase para toda la hueste, porque un rio que pasa cerca de la cibdad estaba seco; otrosí porque habia tanta multitud de moros en la cibdad, que fuera peligrosa la guarda del real que allí se pusiese; acordó que por estonces no se pusiese real sobre la cibdad de Málaga, é volvió para la villa de Cartama, donde ovo consejo de lo que debria luego hacer. Acerca desto ovo diversos votos, algunos decian que bastaba la guerra fecha en aquella entrada, pues con tales trabajos é peligros se habian ganado las villas de Cartama, é Coin, é Benamaquex, é se habian despoblado las otras villas é torres que se derribaron; é que en la guerra y estrago grande que en aquellas partes se habia fecho, las gentes de la hueste habian trabajado tanto que era razon que reposasen. El voto de otros era, que pues quedaba asaz tiempo del verano para guerrear en otras partes de aquel Reyno, no lo debian perder; é que debía ir el Rey á talar los panes é árboles é viñas é huertas de muchos lugares que estaban metidos en los valles cercanos á aquella comarca, ó debía poner real sobre la villa de Cazarabonela. Ansimesmo quando la Reyna sopó que las villas de Coin é Cartama eran tomadas, embió á decir al Rey, que si á él pareciese debía proseguir su conquista contra otras partes, quales entendiase en aquel Reyno; pues habia asaz tiempo del verano en que las gentes podian estar en el campo, é que ella embiaria lo que fuese necesario para bastecer la hueste.

El Rey, oido lo que la Reyna le embió á decir, é los votos de los caballeros que con él estaban, porque fué informado que alguna gente de pelea, que guardaba la cibdad de Ronda, la habian dexado por venir á socorrer á Málaga, é á los otros lugares de su comarca, é que los vecinos de aquella cibdad estaban sin sospecha de ser cercados, pensó que sería mejor acuerdo conquistar luego aquella cibdad que ninguna otra de los moros. Este pensamiento que el Rey ovo, comunicólo en su secreto con algunos caballeros é capitanes que sabian la tierra y entendian las cosas de la guerra, los quales le dixerón, que la cibdad de Ronda era muy fuerte y el lugar de su asiento era áspero, é que sería trabajoso el cerco que sobre ella se pusiese, por la multitud de los moros que en las sierras cercanas á aquella cibdad estaban. E aunque los principales homes de la guerra eran absentes della, pero por ser cibdad populosa, siempre quedarian en ella asaz moros para la defender. Mas porque vieron al Rey inclinado á la cercar, conformáronse con él para lo poner en obra.

CAPÍTULO XLIV.

Como el Rey puso real sobre la cibdad de Ronda, é la combatió é la tomó.

El Rey poniendo por obra la voluntad que tovo de cercar la cibdad de Ronda, mandó al Marqués de Cádiz, é á Don Pero Enriquez, Adelantado del Andalucía, é á Don Furtado de Mendoza, capitan de la gente del Cardenal de España, é á Rodrigo de Ulloa, su contador mayor, que luego fuesen para aquella cibdad con tres mil homes á caballo é ocho mil peones, é guardasen por todo el circuito que ninguno entrase ni saliese della.

Estos caballeros partieron luego como el Rey lo mandó, é pusieronse con la gente que llevaban cerca de la cibdad á guardar la entrada é la salida de los moros. El Rey, como dexó reparado el muro é las torres de la villa de Cartama é bastecida de lo necesario para su defensa, movió su real de allí é tomó el camino de los prados de Antequera, que es bien desviado del camino de Ronda. E como se vido por todas las gentes la vuelta que el Rey con toda su hueste facia para aquellas partes, los moros creyeron que iba á poner sitio sobre la cibdad de Loxa; lo qual ansimesmo creian todos los que iban en su hueste, salvo aquellos pocos á quien en su secreto habia comunicado la voluntad que tenia de cercar á Ronda. E como todos pensaron que habian de ir por el rio de Guadalherce arriba, camino de Loxa, volvió por aquel rio abaxo camino de Ronda por la via de Teba é de los prados de Antequera. E mandó al Conde de Benavente que con dos mil homes á caballo é quatro mil peones, tomase la delantera, é fuese á Ronda á se juntar con el Marqués de Cádiz, é con los otros caballeros que habia embiado primero; é que asentasen el real en los lugares que entendiesen, entretanto que el Rey llegaba con toda la otra gente de su hueste.

La razon demanda que fagamos aqui mencion del asiento desta cibdad de Ronda, é de la naturaleza de la tierra é su comarca, é de la condicion de la gente que la moraba. Esta cibdad es hácia la parte del poniente, apartada de la mar por espacio de ocho leguas, y está asentada sobre una gran peña alta y esenta de todas partes; y en la parte de lo mas llano de la peña está fundado un alcázar, fortalecido con tres muros, torreados con muchas torres. De la otra parte está fortalecida con la disposicion del lugar, porque las dos partes de la cibdad rodea una hoz, do está un valle muy fondo, é por el valle corre un rio do están los molinos. Y estas dos partes de la cibdad son inexpugnables, que no hay juicio de home que las ose combatir; é debaxo de una peña de las que están en aquella hoz, á la parte de la cibdad, sale una fuente con un caño de agua muy grueso; é desta fuente se sirven los de la cibdad, por una mina que está fecha antiguamente dentro del muro. De la otra parte de la cibdad están grandes peñas é lugares ásperos que la fortifican, é á la parte del alcázar tiene dos arrabales, uno alto, é

otro baxo. E así los muros de la cibdad, como los de los arrabales, son fortalecidos de muchas torres é peñas que los defienden. La tierra cercana á la cibdad es montuosa de grandes sierras fértiles por las muchas é buenas aguas que abundan en ellas; está poblada de muchos moradores á quien la aspereza de aquellas montañas face ser homes robustos é ligeros é guerreros, porque en aquellas fronteras siempre continaron la guerra con los christianos. Estas gentes acostumbran mostrar sus fijos de pequeños á tirar la ballesta, y en esta arte, por el grand uso que tienen, son tan maestros, que no yerran de dar en qualquier lugar do tiran.

Los caballeros que habemos dicho, con la gente que el Rey embió delante, llegaron á la cibdad, é cercaronla por todas partes, de manera que ninguno podia entrar ni salir della. E despues que el Rey llegó con todas las otras gentes, é llegaron los carros de la artillería é de los pertrechos, mandó asentar en el circuito de la cibdad dos reales. En el uno se asentaron sus tiendas, é las de sus oficiales é guardas; é cerca de las tiendas del Rey, á la parte de la cibdad que dicen el Mercadillo, mandó aposentar al Maestre de Alcántara, é al Conde de Benavente, é al Maqués de Cádiz con sus gentes. Otrosí se aposentaron cerca destos otros capitanes del Rey é de la Reyna con las gentes de sus capitanías. En otro real, á la parte del alcázar, se asentó la artillería é puso en guarda della al Condestable, con otros caballeros é gente de la hueste. Y en otra parte de la cibdad estaba el Maestre de Santiago con sus gentes é con otros capitanes que fueron aposentados en aquella parte. Los otros caballeros é gentes de la hueste se aposentaron cada uno en el lugar que les fué señalado por los Mariscales del Rey, é fueron repartidas las estanzas en tales lugares, que la cibdad fué bien cercada por todas partes. Otrosí mandó el Rey poner guardas sobresalientes para socorrer á qualquier estanza que oviese menester ayuda. E á cada uno de los caballeros é capitanes que tenían cargo de algunas estanzas, fizo facer cavas é albarradas é tapias para la fortificar. Asentado el real é las estanzas en la manera que habemos dicho, mandó el Rey poner guarda en el campo y en los caminos, é sobreguardas y escuchas, para sentir qualquier movimiento que los moros quisiesen facer. Este real estaba bastecido con abundancia de pan é vino é carne, é de todos los oficios é oficiales, é de las otras cosas que eran menester para la hueste, porque la Reyna mandaba, que no cesasen las requas todos los dias de llevar provisiones. E porque mayor abundancia oviese, mandaba poner en los reales dos grandes montones, uno donde oviese veinte mil fanegas de cebada, é otro donde oviese otro tanto de harina; y estos montones estaban siempre enteros, que no se tocaba á ellos, salvo algun dia si cesaban las requas de venir con las provisiones al real.

Como el Rey moro que estaba en Málaga, sopó que el Rey habia puesto real sobre la cibdad de Ronda, embió algunos caballeros á aquellas partes, é